



Preguntas para la reflexión y discusión¹

1. Tenemos la tendencia a pensar sobre las fantasías sexuales, pero la imaginación se puede llenar de toda suerte de bien o de mal, incluyendo ambición, odio, venganza y codicia. ¿Sueñas despierto? ¿Por dónde es más probable que tu mente deambule durante una conferencia aburrida o una reunión de equipo que se extiende hasta bien entrada la noche? ¿Tienes una fantasía que no sale de tu mente?
2. Supón que quieres convencer a tu hijo de que imaginar el mal, aunque no tenga la intención de practicarlo, es peligroso. ¿Cómo presentarías la lección? ¿Qué textos de las Escrituras usarías? ¿Cómo ayudarías a tu hijo a superar ese ensueño destructivo?
3. ¿Acostumbras a fantasear seguido sobre la resurrección? ¿Y sobre reinar con Cristo para siempre (Apocalipsis 22:5)? ¿Llegas a imaginar en el culto uniendo tu voz a la de los santos en el cielo (Hebreos 12:22-23)? ¿Inflaman estas cosas tu corazón? Si no es así, ¿qué puedes hacer para convertirlos en tus sueños?
4. Partiendo de la humanidad de Cristo, ¿qué papel piensas que su imaginación desempeñaba en su obediencia a Dios? (Ver Hebreos 12:2,3 para una posible respuesta). ¿Existe un papel paralelo que tu imaginación pudiese desempeñar en tu obediencia? ¿Cuál es?
5. ¿Qué pasa con la relación entre la imaginación y los afectos que hace que se vuelva tan importante guardar la imaginación?

¹ Traducido de *O mal que habita en mim* (K. Lundgaard, 2004).